

El anhelo de perfección y control del ser humano lo ha atormentado toda su vida. Su necesidad incesante y neurótica de un mundo perfecto, lo ha corroído como un ácido, provocando, los mayores delirios y atrocidades jamás cometidas que en un principio tenían buen fondo, pero que poco a poco se truncaron por la ambición de una mente esquizofrénica sedienta de lúgubres deseos personales, que desde un principio gobernaban esa idea. Utopía, descrita como un plan de gobierno en el que se concibe una sociedad perfecta y justa, donde todo discurre sin conflictos y en armonía. Que maravillosa definición de inexistencia y subjetividad, como nos encanta elucubrar fascinantes fantasías donde la realidad se distorsiona con la ficción y en donde por una vez las cosas son como realmente queremos dejando de lado la normativa social ahogadora que cada día es más difícil de corresponder. Pero a quien queremos engañar, esa acepción es eso mismo, un concepto etéreo que se disuelve en la atmósfera de cada época histórica haciendo creer a sus pobladores que son los favoritos, los elegidos para salvar al mundo de la inevitable perdición a la que estamos destinados por nuestra mala praxis, por el mismo inconformismo que nos lleva a levantarnos cada mañana con el pensamiento de que mañana todo cambiará y de que un día todo acabará, pese a que la idea de la muerte nos resulta repulsiva a la vez que confortadora. La definición se olvida de a quien se dirige y de sus múltiples interpretaciones. A lo largo de la historia hemos visto el cumplimiento parcial de múltiples utopías, camufladas en deseos generalizados y bondadosos de lo que en un primer momento parecía el ideal de sociedad perfecta, esos mismos ejemplos argumentan mi tesis, la imposibilidad de la utopía, la inviabilidad de un modelo perfecto y armónico de sociedad, la utilización de métodos poco ortodoxos para su culminación y como no el giro inesperado de la perfección en decadencia, pues todavía no nos queda claro, que el ser humano se guía en su interior por el pecaminoso deseo personal.

Cierra los ojos e imagina tu mundo ideal, ¿Qué ves?, una pregunta complicada con diversas respuestas en función de la persona y de las variables que la acompañan, posiblemente resulte difícil responder a la pregunta por la imposibilidad de poder cumplir al máximo tus peticiones acerca de ese mundo o la dificultad para realizarlo, quizás con esta misma pregunta se haya obtenido la definición de utopía, lo etimológicamente descrito como no lugar, pese a esto a lo largo de la historia de la humanidad nunca nos hemos rendido en poder realizar este proyecto o quizá experimento social llegando a su más tétrico y radical exponente con dos regímenes totalitarios antagonistas en el siglo XX. Pero como todo, esto viene de antes concretamente de Grecia con el filósofo Platón y su libro "*La República*" donde comenta que para el la sociedad ideal esta basada en la justicia, paradójico pues en su ideal de "justicia" se seguían manteniendo la esclavitud o la división de clases sociales duramente jerarquizada, esto ya deja clara la posición privilegiada en la que se encontraba Platón, negativo a dejar su privilegios y obviamente entendiendo la utopía como un sistema oligárquico que quizás muy justo no sea y seguramente muy impopular en la idea de utopía del pueblo campesino, porque como siempre volviendo a lo de antes, la idea de utopía es muy subjetiva y siendo así como se podría establecer, si realmente es la ambición personal de una o varias personas concretas. Con esta misma corriente argumentativa, saltamos a la época de los socialismo utópicos, termino acuñado en 1839 por Louis Blanqui, donde entre 1815 y algo más de 1860 se vivió una

época dorada para la práctica y puesta en escena de las utopías socialistas inspiradas en el “Manifiesto Comunista” de Karl Marx, donde se dejó entre ver no solo la superioridad siempre de ciertos miembros en calidad de líderes sino también la opresión de la libertad individual de cada persona al estar sometida a los dictámenes de la sociedad formada minándoles poco a poco su capacidad de raciocinio para convertirles en únicamente seres inanimados carentes de personalidad. Esto debería hacernos pensar en que quizá la utopía sea un estado del cual solo se pueda salir cultivando nuestro intelecto y no dejarnos llevar por lo aparentemente bonito, puesto que no siempre es lo mejor. Si hora pregunto que es la perfección, posiblemente la mayoría de las personas la asocien con la carencia de fallos, lo puro y como no, lo mejor, ¿pero y si lo mejor y lo perfecto se consiguiera con métodos atroces y salvajes, seguiría siendo perfecto y lo mejor? Una vez alguien dijo “*El fin justifica los medios*” frase cuanto menos controversial, deducida en una época muy lejana donde reinaba el absolutismo y los valores morales estaban en entredicho, pero que a día de hoy sigue calando como una lluvia torrencial de verano y no es para menos pues su fondo da mucho que pensar. ¿Si las utopías buscan la perfección y por tanto lo mejor si se llega a ellas con métodos cuestionables y casi siempre violentos no están ensuciando la causa original de la utopía y por tanto despojándola de su cualidad de perfección? Me encuentro dividida ante esta paradoja pues considero que la utopía sin revolución no se puede dar, sabiendo lo que conlleva una revolución. Revolución y utopía, utopía y revolución un tándem inseparable que de la misma forma que bien usado puede conducir a la estabilidad y un principio de éxito, se puede convertir en el puñal más mortífero en manos inadecuadas, pero de igual manera necesaria, y con esto y siguiendo en la misma línea que lo anterior llegamos al giro inesperado que puede conducir la revolución con la meta de la utopía, el desastre. Si ya de por sí, la opinión utópica es subjetiva que pasaría si esa utopía mantuviera sus cualidades principales perfección y mejora pero con un fondo negativo, para este ejemplo me remonto a 1924 donde un joven en prisión, escribe un libro donde muestra su utopía de la Alemania ideal, en 1933 llega a canciller y comienza su plan de conseguir a toda costa su idea de la Alemania ideal, sus ideas calan, y su proyecto comienza a ganar forma siguiendo unos métodos muy discutibles pero eficaces. La gran mayoría alemana estaba contenta, estaban consiguiendo sus objetivos utópicos, pero en 1945 todo acaba y lo que en un primer momento parecía lo mejor se truncó de un color negro y todo se esfumó tan rápido como había venido, dejando tras sí años y años de arrepentimiento. Pese al haber sido un plan con “buenas” intenciones para el pueblo alemán todo se volvió en su contra, pero claro el giro hacia el lado oscuro solo se ve cuando se pone en marcha porque, al principio nadie ve las orejas al lobo. Como este ejemplo encontramos otro ejemplo antagónico, con la diferencia de que este sí triunfó y pasó a la historia junto con la revolución francesa de una de las más importantes revoluciones avalando la idea de utopía, pero de la misma forma que comenzó con honores y pureza poco a poco se tornó sombría y lúgubre con la llegada de las dictaduras que las siguieron argumentando otra vez mi tesis sobre la imposibilidad o mejor dicho de la caída que sigue a las utopías. En estos ejemplos es fácil reconocer el componente negativo a primera vista, pero como siempre la idea de perfección nos ciega dejándonos a merced de líderes que se creen justicieros divinos con el poder de decidir lo mejor, lo ideal, lo perfecto y nosotros como borregos yendo al manadero, nos dejamos convencer, porque la idea de algo mejor siempre nos ronda y en el fondo esta bien, significa que todavía el inconformismo no nos ha despojado de nuestra curiosidad y esperanza, porque el día que lo haga, deberemos tener miedo pues la apatía y la resignación imperarán dejándonos como simples marionetas de trapo, sin vida ni alma.

Un día te levantas y te haces miles de preguntas, porque esto o porque no aquello, porque sí o porque no, yo nunca me pregunté acerca de las utopías, quizá mi corta edad no me haya permitido darle importancia a semejante cuestión o simplemente el tema hasta ahora no me haya interesado, pero siempre me he preguntado porque buscamos la perfección o porque no existe un mundo ideal como el que le prometía Aladín a Jasmin y que tanto me hacía soñar de pequeña; al escribir esta disertación e ir entrando poco a poco en el mundo de la filosofía he podido responder a varias preguntas que rondan en mi cabeza y ahora lo veo claro, resumiéndolo todo en que pese a que algo no funcione no significa que no tenga uso. Cada día que pasa me doy mas cuenta de la imposibilidad de la utopía, de su inviabilidad y de su valor, sobre todo de eso porque aunque yo me muestre contraria en la práctica no significa que la utopía de forma teoría no sea una gran herramienta para mejorar,,así como también utilizarla como meta para construir una sociedad más justa e “ideal”. Está claro que somos como somos y nuestra idea de perfección no va a cambiar, simplemente necesitamos reconducir nuestra idea por otros caminos para quizá algún día aspirar a ella, quizá ese camino sea la revolución o quizá la filosofía en definitiva luchar, luchar por un futuro libre de injusticias y más racional con esto lo demás vendrá rodado.